

El Tricentenario ya comenzó

Cada 26 de mayo, Los Ángeles celebra su aniversario recordando aquella jornada de 1739 cuando nació como villa fronteriza en pleno periodo colonial, y que hoy es una ciudad clave del sur de Chile. Este 2025, cumplimos 286 años y aunque restan 14 para su tricentenario, el tiempo avanza rápido y esta premura invita a asumir desde hoy los desafíos de una ciudad que no solo crece en cifras, sino también en aspiraciones. Pensar el Tricentenario es pensar en qué ciudad queremos vivir.

Desde hace algunos años, distintas organizaciones han comenzado a levantar la idea de establecer "Proyectos Tricentenario", una hoja de ruta que supere la lógica de las celebraciones puntuales y que proponga iniciativas de alto impacto social, urbanístico y cultural. La idea es pensar el futuro desde el presente, con una visión de largo plazo.

La Cámara Chilena de la Construcción, a través de su Comisión de Planificación Territorial, ha planteado algunos de los ejes que debieran marcar el camino hacia el Tricentenario, entre ellos, recuperar el dinamismo de la inversión pública, consolidar una identidad urbana propia y garantizar un crecimiento ordenado y sostenible.

El diagnóstico es claro: desde 2019 se ha evidenciado un estancamiento sostenido en obras de alto impacto y aunque proyectos como la Circunvalación Norte, el sistema de aguas lluvias del estero Quilque o Avenida Las Industrias han avanzado; otras iniciativas como el estadio, el Hospital Oncológico o los estacionamientos subterráneos en la plaza de Armas, que se detuvieron o se descharon; son parte de las tareas pendientes.

La pregunta de fondo -como bien plantea el arquitecto Óscar Cárcamo- no es solo qué obras necesitamos, sino qué ciudad queremos habitar. ¿Una ciudad fragmentada o integrada? ¿Una urbe que replica modelos externos o una que se piensa desde su historia, sus costumbres y su gente?

Desde el comercio, la agricultura y el turismo, la respuesta apunta a la integración entre lo urbano y lo rural, sin descuidar temas urgentes como son la seguridad, la conectividad

y el apoyo al emprendimiento. José Miguel Stegmeier, presidente de la Sociedad Agrícola de Biobío, recuerda que Los Ángeles fue, en sus orígenes, un bastión agrícola, y que ese espíritu productivo sigue vivo y con proyección nacional e internacional. La ciudad crece y se diversifica, pero no debe olvidar los pilares que han sostenido su desarrollo.

El alcalde José Pérez Arriagada, en tanto, identificó una serie de brechas históricas que deben ser abordadas de manera estructural como el transporte público, infraestructura hospitalaria y servicios básicos, pero se mostró convencido de que se debe avanzar hacia una ciudad más inclusiva, justa y conectada.

El Tricentenario no es solo una instancia de celebración, sino que una oportunidad para articular sueños, proyectos y acciones concretas, que nos permitan avanzar en el tipo de ciudad que queremos heredar a las próximas generaciones, con propuestas que nazcan de la comunidad, con participación real, con visión de futuro y con compromiso político y ciudadano.

Proyectar un hospital especializado, fortalecer la red de ciclovías, mejorar la movilidad, recuperar espacios públicos, preservar nuestra arquitectura patrimonial, consolidar polos culturales y fomentar una economía sostenible no son utopías, son tareas posibles que si se abordan con tiempo, estrategia y voluntad colectiva, se pueden lograr.

En este aniversario 286 la invitación es a recordar nuestra historia, de dónde venimos, pero sin descuidar un futuro que nos desafía. Si queremos una ciudad moderna, humana y cohesionada, tenemos que construirla con sentido de urgencia, pero también con sabiduría.

Los Ángeles ha demostrado ser una ciudad resiliente, con enorme capacidad de reinversión, habitada por personas que creen en su potencial, y hoy tenemos la gran oportunidad de sentar las bases de su próximo gran salto.

El Tricentenario ya comenzó, y estamos convocados a construirlo juntos.

